

Carlos B. Vega: *Conquistadoras. Mujeres heroicas de la conquista de América*. Jefferson: McFarland 2003. 241 páginas.

En la introducción de *Conquistadoras* Carlos B. Vega especifica el objetivo de su trabajo: analizar la participación de la mujer en la conquista y en las nuevas sociedades surgidas durante los primeros años tras la llegada de los españoles a tierras americanas. El autor subraya su interés por incluir no sólo a la mujer de origen español, sino también a la indígena y a la que procedía del continente africano. Vega justifica su propuesta al afirmar que aunque la conquista fue una empresa tanto masculina como femenina, tan sólo se ha puesto de relieve la iniciativa de los primeros olvidando a las segundas. Es más, señala, cuando la mujer ha adquirido un papel de importancia, tan sólo han sido las españolas las que han sido destacadas.

La obra está dividida en siete capítulos. Vega se refiere a los dos primeros como una introducción en la que se ofrece una contextualización histórica básica. Sin embargo, esta primera parte dista mucho de lo que debería ser una presentación del contexto político, social y económico del período. De hecho, en el primero de estos dos capítulos, Vega analiza tan sólo dos aspectos que hay que suponer considera esenciales, pues no aparece explicación alguna sobre tal elección. Por una parte, las lenguas habladas en los territorios americanos, y por otra, la composición étnica de los territorios americanos tras la llegada de los españoles, siendo éste el que más espacio ocupa. En este sentido, destaca la importancia que concede al mestizaje, que explica en términos básicamente románticos, afirmando que la “raza mestiza surgió por amor” (p. 60). En

este contexto, hace hincapié en que los aspectos negativos de la conquista y el maltrato, especialmente a las mujeres, fueron creados por los “enemigos de España”, sin especificar quiénes fueron tales enemigos ni cual su propósito (p. 20). Finalmente, compara las iniciativas hispana y anglosajona en América, ensalzando la primera y rechazando la segunda, y concluye confesando, sobre la base de tal comparación, que él mismo no sabe cómo explicar el alto nivel de desarrollo alcanzado por la América anglosajona y la incapacidad de las antiguas colonias hispanas para conseguirlo.

En el segundo capítulo el autor nos presenta una cronología que abarca prácticamente los dos primeros siglos de dominio español, y que muy bien podría haber ocupado una sección aparte al final de la obra. Dos son sus principales problemas. Por una parte, el lenguaje empleado, con numerosas repeticiones de expresiones tales como “en este mismo año” que dificultan la lectura. Por otra, y éste es sin duda más grave, la existencia de errores. Por ejemplo, el autor introduce dos fechas en relación a la formación del Consejo de Indias: 1521 y 1524 (pp. 37-38). Además, sorprende la introducción de afirmaciones como “1643: comienza la decadencia española” (p. 47). En cualquier caso, no existe un objetivo claro que determine la selección de acontecimientos históricos, predominando los hechos relacionados con el desarrollo y expansión de la Iglesia cristiana y la vida religiosa en los territorios americanos.

Vega, en la introducción de la obra, afirma que en los capítulos tres, cuatro y cinco se debate el papel jugado y el lugar ocupado en las nuevas sociedades americanas por la mujer de cada uno de los

tres grupos étnicos: hispano, indígena y africano. Aquí también el autor se queda a medio camino de alcanzar su objetivo. Por ejemplo, en el primero de ellos se centra en la emigración femenina a América durante los primeros años tras la conquista. Como sucede con el resto del libro, las fuentes historiográficas sobre las que está elaborado su análisis, ediciones todas ellas anteriores a 1980, es el principal límite del mismo. Además, en gran medida, aquéllas suelen ser obras históricas de carácter general. El segundo capítulo está teóricamente dedicado a la mujer indígena, aunque poco es lo que dedica a su estudio, empleando un gran espacio a algunos aspectos que aparentemente no tienen relación alguna con el objetivo expuesto. Ejemplos de esto último son las referencias que introduce sobre la comida, educación o religión indígenas, así como la forma que tenían de curar enfermedades o lo que él mismo considera sus “insólitas” costumbres o supersticiones. Aquí también el autor en su radical defensa de lo latinoamericano o hispano llega a afirmar que la raza indígena no se extinguió, sino que se fusionó con las demás (80). Finalmente, tampoco ofrece nada nuevo o especialmente interesante el que dedica a la mujer negra. En general, sobre esta segunda parte del libro habría que señalar que se sustenta en un elevado número de ilustraciones o ejemplos que no consiguen amenizar su lectura ni esconder el muy reducido número de ideas que contiene.

En los capítulos seis y siete Vega incluye una serie de biografías de personajes considerados por él mismo como ejemplos de mujer pionera. En total, más de cuarenta, aunque en algunos casos la información no pasa de un breve párrafo, la mayoría españolas que vivieron durante el siglo XVI en América. En su estructura destaca las numerosas y largas citas extraídas de otras obras que llegan incluso a

constituir el cuerpo principal del análisis. Aparte de la pura compilación de datos, tampoco existe un objetivo claro en esta última parte de la obra.

En definitiva, el trabajo de Carlos B. Vega resulta muy limitado e incluso frustrante. No es un libro sobre la mujer en América, como el autor asegura en sus primeras páginas, sino una obra en la que se incluyen algunas de las referencias a mujeres que el mismo Vega encuentra en una serie, no muy numerosa, de crónicas escritas por autores españoles durante este período histórico.

Juan Carlos Sola-Corbacho

David A. Luper: *Romans in a New World. Classic Modells in Sixteenth-Century Spanish America*. Ann Arbor: The University of Michigan Press 2003. 440 páginas.

El libro del David A. Luper trata un viejo tema: el debate que ocupó a los españoles acerca de la naturaleza de las Indias y sus habitantes, el derecho de la conquista y la legitimación del imperio. Siguiendo el ejemplo de distinguidos representantes de la historiografía latinoamericanista estadounidense, como Sabine MacCormack, Luper enfoca el tema desde la perspectiva de un especialista en estudios clásicos. Usa con gran habilidad los métodos de la filología y del análisis de los discursos para detectar e interpretar las huellas grecorromanas en estas controversias. El centro de su atención, inevitablemente, es el célebre debate entre fray Bartolomé de las Casas y Juan Ginés de Sepúlveda en Valladolid. Como era de esperar, Roma viene a servir como ejemplo para legitimar la construcción de un imperio. Pero —y esto podría ser más sor-

prendente— los críticos de la conquista igualmente recurrieron a Roma y sus guerras para fundamentar sus argumentos, tomando las conquistas romanas como antecedente de la injusta y brutal invasión ibérica en América. De esta suerte, en las diferentes fuentes, se encuentra la identificación de los conquistadores españoles con las gloriosas empresas romanas, así como con los brutales soldados que sometieron la heroica Numancia, la que viene a usarse como metáfora para el mundo indígena vencido. Aunque Lupher no lo mencione en el libro, cabe señalar que la permanencia de tal imaginario llega hasta la actualidad, por ejemplo en *El espejo enterrado* de Carlos Fuentes, el cual, conforme a la ideología del mestizaje, deriva la esencia de la identidad de América Latina tanto de Roma como de Numancia.

Lupher analiza con mucho detalle y con gran lucidez una serie de documentos de la época para formular su argumento. Logra de forma muy convincente presentar el discurso clasicista no como texto estático sino en toda su dinámica. El aprovechamiento de temas o analogías grecorromanas siempre fue variable y flexible, y su apropiación no sólo determinó la percepción del Nuevo Mundo, sino que finalmente repercutió en la autopercepción de los españoles, hasta convertirse en una de las fuentes del criollismo. El libro se lee, de esta suerte, con gran provecho para entender el modo de pensar y las estrategias discursivas de la época de la conquista del Nuevo Mundo y de su descripción.

Pero también se pueden hacer algunas críticas. Puede ser que Lupher busque de forma demasiado directa relacionar la historia americana del siglo XVI con la época clásica, siendo tal vez más idóneo poner el énfasis en los autores medievales difusores de esta tradición o en los defensores del reinado de los Reyes Católicos o del

imperio universal de Carlos V. Para ser justo, este tema no se olvida en el libro y, así, leemos mucho sobre Tomás de Aquino o algo de Giovanni Nanni, alias Annus de Viterbo, o de Antonio de Guevara, pero tal vez hubiera sido esclarecedor abundar en el asunto para aclarar mejor los detalles de la evolución del discurso “clásico” analizado. Además, algunos de los autores se hubieran podido contextualizar con más precisión. Un texto como *Tractatus de iure et iustitia belli*, de fray Vicente Palatino de Curzola, de 1559, quizás se explique no tanto (o no sólo) por la inquietud de su autor en las cosas de la Nueva España, que había abandonado años atrás, sino por la complicada situación de Curzola, su ciudad natal en la costa de Dalmacia, la que dependía de la benevolencia española frente a la agresiva política turca en los Balcanes. Finalmente, se puede discutir si la permanente evocación del pasado romano representa de hecho “the ‘mental world’ of the conquistadores”, como afirma Lupher, citando a John Elliott (p. 318), y no más bien “the mental world” de una estrecha clase letrada, aunque sea obvio que los dos grupos no eran excluyentes, pues sin duda algunos conquistadores estaban muy bien formados intelectualmente. La repercusión de los discursos en la práctica constituye un problema constante en todos los estudios como el realizado por Lupher. Admitiendo que quizás no todos los conquistadores, encomenderos o colonizadores conocieran el mundo romano, se hace aún más urgente preguntarse por la forma en que se traducían los discursos analizados a la práctica de la organización del mundo colonial. Ciertamente, todo esto superaría el margen del libro reseñado, y no sería justo ni tiene sentido reprochar al autor el enfoque de su investigación. *Romans in a New World* es un libro culto, inteligente y estimulante. Si no responde a todas las preguntas que

motiva, servirá como punto de arranque para estudios nuevos. Para los interesados en la historia intelectual del siglo XVI, es un texto obligatorio.

Bernd Hausberger

Alan McPherson: *Yankee No! Anti-Americanism in U.S.-Latin American Relations*. Cambridge: Harvard University Press 2003. 257 páginas.

El historiador McPherson se propuso en *Yankee No!* un tema importante, aunque hasta ahora poco investigado sistemáticamente, el antiamericanismo. Por los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 el antiamericanismo global adquirió una relevancia pública que hace tardía los estudios ponderadores por parte del historiador. Sin embargo, como se trata de un fenómeno pocas veces claramente definible e incluso cargado políticamente y de emociones, las discusiones científicas con frecuencia encontraron rechazos y falta de comprensión por lo menos en el mundo académico norteamericano. En otros contextos, así en el europeo y también en parte en el latinoamericano, la situación es diferente. Aquí ya existe una amplia literatura respecto al fenómeno del antiamericanismo, retomada también en partes por McPherson. Su enfoque, por lo tanto, parece bastante original y prometedor. Considerando su libro más concretamente, se produce cierta desilusión. Y es que no se presenta una gran síntesis como sugiere el título, sino que se trata de un estudio de los años 1959 hasta 1965, ni más ni menos.

El antiamericanismo es definido por McPherson como un fenómeno complejo del rechazo de la influencia estadounidense en el extranjero que se puede delimitar

del antiimperialismo. Así, confirma los conocimientos de la literatura europea y alemana más reciente frente a esta temática. Su enfoque se encuentra al nivel más actual de la investigación, sobre todo en la medida que reconoce y analiza el antiamericanismo no como una actitud de unos pocos intelectuales aislados, sino también y precisamente de la gran masa. Esto es necesario debido al marco temporal de investigación elegido por él. Además, McPherson distingue tres elementos clave que caracterizaron el antiamericanismo: variabilidad, ambivalencia y la resistencia de parte del gobierno estadounidense provocada por él.

McPherson ha seleccionado y contextualizado bien sus estudios de casos concretos. Su historia comienza con el viaje de Richard Nixon a América Latina en 1958 y los disturbios antiamericanistas con los cuales se vio enfrentado el vicepresidente, sobre todo en Caracas. De manera convincente McPherson demuestra los contextos de este episodio hasta el detalle más mínimo. Sin embargo, su tesis fundamental, subrayando la importancia de su estudio, parece dudosa. Y es que mucho antes de 1958 los latinoamericanos ya no eran tan “pobres, divididos entre sí e impotentes” (p. 9) para no desafiar al gobierno estadounidense con manifestaciones y disturbios. Una mirada a los acontecimientos en el apogeo de la crisis económica mundial evidencia este hecho.

Las pedradas con las cuales fue recibido Nixon en Caracas fueron un mal presagio para los sucesos de los años sesenta. Estos, efectivamente intensificaron el antiamericanismo. El segundo estudio de caso de McPherson trata de Cuba en 1959. Aquí la ambivalencia, según McPherson, es más pronunciada, porque Cuba antes de la revolución mantenía unas relaciones tradicionalmente muy estrechas con los

Estados Unidos. El autor demuestra que los acontecimientos en Cuba entrañaron una experiencia instructiva para los responsables de Washington.

A los disturbios antiamericanistas en Panamá en 1964 el gobierno estadounidense, según McPherson, por lo tanto reaccionó con más pragmatismo. Así consiguió mantener a las élites panameñas en el poder. Éstas, por un lado, se mostraron antiamericanistas por razones oportunistas, pero por otro, fueron percibidas como baluarte en contra de subversiones comunistas. En este capítulo McPherson señala muy claramente cómo Washington debió maniobrar en el dilema entre los diferentes antiamericanismos panameños y las demandas de los habitantes estadounidenses de la zona del canal.

En el cuarto capítulo de su estudio, McPherson analiza los sucesos en la República Dominicana en 1965. Según el autor, aquí se trata de unas formas “difusas y efímeras” (p. 117) del antiamericanismo que reflejaron la atomización fundamental de la sociedad dominicana. En fin los Estados Unidos provocaron los disturbios de 1965 por su propia intervención. Sin embargo lograron salir más o menos ilesos de este apuro y además desarrollar una estrategia relativamente efectiva en el manejo posterior del antiamericanismo en las Américas, aunque McPherson no entra en detalles de esta estrategia.

No obstante todos sus esfuerzos y pese a sus estudios multinacionales de archivo su foco a fin de cuentas sigue siendo la perspectiva de Washington. Por eso, el libro de McPherson ante todo es de gran importancia como un estudio imaginativo y bastante innovador en cuanto a la política estadounidense frente a Latinoamérica.

Stefan Rinke
(Traducido por Claudia Daheim)

Óscar Terán (coord.): *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*. Buenos Aires: Siglo XXI/OSDE 2004. 422 páginas.

Significantly, there is yet to exist a single, comprehensive text on Latin American ideas. There certainly are many valuable works dealing with different aspects, nations and periods, but none providing a general overview of the topic and contrasting its differential national and regional developments. Twentieth-century intellectual history seems a particularly inhospitable terrain for those who in the region want to gain a transnational perspective of it. The lack of established parameters which may serve students as an introductory guide to this field readily persuades them to abandon all attempts to elaborate a comparative perspective, and to concentrate their focus on single periods or nations, thus reinforcing the present trend to parochialism.

Oscar Terán's book does not fill this void, either. It is limited to trace a general picture of the development of ideas in four countries in the region (Argentina, Brazil, Chile and Uruguay) during the twentieth-century. Yet, it is a first, significant step in that direction. Despite their different approaches, the four chapters included in this volume share a common methodological premise, providing unity to them. Unlike traditional histories of ideas, they try to integrate cultural phenomena with social and institutional developments. Summarily stated, it can be considered a cultural history of political ideas.

The opening chapter, written by Terán himself and dealing with twentieth-century Argentina, indicates a true achievement: the synthetic condensation of a lifetime enterprise, displayed in a number of books, each of one dealing with diverse moments and aspects in Argentina's inte-

lectual history. This allows Terán to render comprehensible a broad political-cultural process, thereby providing a general picture of it without flattening its intricacies and glossing over its manifold manifestations. This becomes more remarkable if we consider that there is no work in Argentina comparable to it in its scope and depth which could have served him as a model.

The other three chapters are similarly helpful for the understanding of the contemporary political-intellectual history of their respective countries, although not all of them are comparably well balanced and integrated. This cannot be said of the last chapter on Uruguay written by Gerardo Gaetano and Adolfo Garré's. They succeeded in reconstructing the topic in a systematic and tightly articulated manner. However, these authors could profit from important preexisting literature, more precisely, from a number of already classical books which established the fundamental lines they follow: Carlos Real de Azúa's and, particularly, Arturo Ardao's. Caetano and Garré's specific contribution is concentrated in the second part of the chapter, which traces a more precise, but central issue: Uruguay's problematical ideological construction as a "nation."

The selectivity which is intrinsic to this kind of overarching approaches –and only the virtuosity of the historian may eventually dissimulate– becomes, at some points, somehow more noticeable in the chapters on Brazil and Chile. Margarida de Souza Neves and María Helena Rolim Capellato's minute reconstruction of Brazilian ideas in the first half of the century is not matched by a similarly detailed analysis of the subsequent period. Towards the end of the work, their approach becomes less exhaustive, dedicating, in fact, only a cursory treatment to very important currents of thought which emerged in the

second half of the century, such as the so-called "dependency theory." Sofia Correa Sutil's study of Chilean political ideas is also very stimulating, albeit more focused. Her precise analyses of the thinking of the Catholic right makes more noticeable the absence of a similarly in depth approach to the other currents in Chilean political thought. However, this lack of balance in her historical relation is not really so if we consider that work in the light of a more specific object: the reconstruction of the ideologies which served as a basis to the building of Chilean state.

In sum, *Ideas en el siglo* is a praiseworthy endeavor. It advances fundamental lines in the direction to a new cultural approach to political ideas in the region. The end result is a very helpful tool for those who intend to overcome the trend in the field to national and disciplinary parcelization, and gain a more comprehensive perspective of Latin American cultural and political history in the twentieth century as a whole.

Elias J. Palti

Klaas Dykmann: *Philanthropic Endeavors or the Exploitation of an Ideal? The Human Rights Policy of the Organization of American States in Latin America (1970-1991)*. Frankfurt/M.: Vervuert 2004. 505 páginas.

Priscilla B. Hayner: *Unspeakable Truths. Facing the Challenge of Truth Commissions*. New York/London: Routledge 2002. 353 páginas.

El tema de los derechos humanos es uno de los mayores retos para los Estados de América Latina. Durante las últimas décadas se han desarrollado varios

mecanismos para mejorar su efectividad duradera al respecto. Uno de estos instrumentos es la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). Klaas Dykmann investiga la evolución de la CIDH en su trabajo sobre la política de derechos humanos de la Organización de los Estados Americanos (OEA). La CIDH fue creada en 1959 para promover la idea de los derechos humanos en la región; más tarde fue modificada para protegerlos. El autor se centra en los años 1970-1991, es decir, en el período marcado por guerras civiles y dictaduras. Se estudian la composición de la CIDH (siete miembros), sus investigaciones así como sus estudios e informes. Durante los años setenta la Comisión, animada y apoyada por la administración Carter se encargó de arrojar luz sobre varias infracciones de los derechos humanos en Chile, Argentina, Paraguay, Uruguay, Haití y Guatemala. En particular Dykmann estudia los casos de Chile y Argentina. Subraya que el impacto de los informes de la CIDH en la Asamblea General de la OEA fue poco alentador. Esto se debía al hecho de que los Estados miembros lograron impedir consecuencias duras: “The OAS General Assembly adopted resolutions on the Commission reports but did not carry out a human rights policy that went beyond diplomatic statements” (p. 428). Durante la crisis centroamericana en los años ochenta la Comisión dejó de ser influyente dado el enfoque unilateral de la administración Reagan. Esto se demuestra a través de ejemplos sobre los casos de Nicaragua, Guatemala, Panamá y El Salvador. Con todo, el sistema interamericano no ha sido muy efectivo durante el período investigado en la implementación de los derechos en América Latina.

La monografía “Unspeakable Truths. Facing the Challenge of Truth Commissions” de Priscilla B. Hayner demues-

tra que sí existen mecanismos bastante exitosos para afrontar infracciones de los derechos humanos: las Comisiones de la Verdad. Entre los 21 casos investigados por la autora desde 1974 destacan las experiencias de Argentina, Chile, El Salvador y Guatemala (últimamente, también de Perú). Coinciden los analistas de las políticas hacia el pasado que la mejor forma para afrontar un pasado violento sería juzgar a todos los autores de violaciones de derechos humanos. Sin embargo, observa Hayner, dada la resistencia de los criminales y las relaciones de poder, es la más difícil tarea. El conocer la verdad es con frecuencia la única concesión que conceden los perpetradores. ¿Para qué sirven las Comisiones de la Verdad? Hayner señala varios factores: en primer lugar se trata de esclarecer la verdad, dado que ésta quedaba oprimida o censurada por mucho tiempo. Además, las víctimas y sus familiares piden saber cómo ocurrieron los secuestros, las torturas, las violaciones y las desapariciones. Las Comisiones de la Verdad tienen más funciones: llevan a hacer justicia moral, demuestran en muchos casos la responsabilidad institucional de los ejércitos, los aparatos policiales así como de las cortes, recomiendan reformas y –si los portadores de las decisiones toman en serio las recomendaciones– contribuyen a la reconciliación de sociedades que quieren salir de un conflicto. Puesto que no existe ni una teoría ni reglas internacionales en torno a las Comisiones de la Verdad y que éstas se han desarrollado a través de las prácticas nacionales, el intento de Hayner por sistematizar sus posibilidades y debilidades es muy meritorio. Cabe señalar que en los apéndices se encuentra mucha información bastante útil.

Thomas Fischer

Alexandra Barahona de Brito/Paloma Aguilar Fernández/Carmen González Enríquez (eds.): *Las políticas hacia el pasado. Juicios, depuraciones, perdón y olvido en las nuevas democracias*. Madrid: Ediciones Istmo 2002. 566 páginas.

Susan Eva Eckstein/Timothy Wickham-Crowley (eds.): *What Justice? Whose Justice? Fighting for Fairness in Latin America*. Berkeley/Los Angeles/London: University of California Press 2003. 362 páginas.

Tengo aquí dos compendios bastante interesantes sobre la forma de cómo las jóvenes democracias latinoamericanas hacen frente al pasado violento y represivo. Éstas disponen de varias opciones políticas hacia el pasado dictatorial: pueden reformar las instituciones (el ejército, los servicios secretos, la policía secreta, la justicia, la educación, etc.), perseguir jurídicamente a los responsables de infracciones contra los derechos humanos, recompensar materialmente a las víctimas así como construir memoria colectiva. No siempre se adoptan estas políticas al mismo tiempo. En el compendio “Las políticas hacia el pasado. Juicios, depuraciones, perdón y olvido en las nuevas democracias” se estudian estas opciones a través de casos de Europa (véase las contribuciones de António Costa Pinto, Paloma Aguilar Fernández, Carmen González Enríquez, Nanci Adler, Jan-Werner Müller), América Latina (Alexandra Barahona de Brito; Rachel Sieder) y África (Richard A. Wilson). El origen de los diferentes alcances en los países y regiones estudiados se debe, según los editores, al tipo de transición hacia la paz y la democracia. Acerca de la búsqueda de justicia y paz se constata que tales políticas “se han convertido en elementos centrales de las transiciones a la democracia e incluso de cambios de

gobierno en condiciones especiales” (p. 40). Mientras que en Europa se ha tratado de castigar a través de la purga, en América Latina se ha apostado por la investigación sobre el alcance de la represión (con la notable excepción de Argentina al principio de la democracia). Las posibilidades y los límites de las políticas hacia el pasado no solamente se deben a factores institucionales y a la actuación de actores en el marco de ellos, sino también a causas culturales tales como la tradición democrática, la tradición de Estado de derecho así como a la influencia de la religión. Otros condicionantes que hay que tomar en cuenta son la duración y la intensidad de la dictadura. Finalmente importa el papel desempeñado por los actores internacionales (véase el ensayo de Naomi Roht-Arriaza). Con todo, puede decirse, conforme con el enfoque adoptado, que “las condiciones de partida y del balance de poder inicial” son decisivas para la calidad de las políticas de verdad y justicia. Alegan los editores: “[...] donde la relación de fuerzas entre viejas y nuevas elites políticas hace más probable la puesta en práctica de estas políticas, menos necesarias suelen ser para garantizar el proceso de democratización” (p. 450).

Uno de los mayores retos de los gobiernos de América Latina es el de la injusticia social. El compendio editado por Susan Eva Eckstein y Timothy Wickham-Crowley, *What Justice? Whose Justice? Fighting for Fairness in Latin America*, demuestra que las democracias de América Latina normalmente no son más exitosas que los regímenes autoritarios en resolver esta gran tarea. Terry Lynn Karl argumenta en su ensayo que la desigualdad respecto a la distribución de la riqueza se ha mantenido tras la apertura económica de América Latina: “[...] desigualdad en el pasado puede ser el predicamento más importante de la desigualdad actual”

(p. 145). Según este autor, tras la apertura política a mitad de los años ochenta, los ricos lograron mantener su poder a través de nuevas alianzas. Esto conllevó a sistemas tributarios y de inversión estatales muy favorables para ellos.

Este compendio está dividido en cuatro partes. En la primera sección se encuentran ensayos que abarcan las instituciones políticas y los derechos. La segunda parte se centra en el contrato social. La promesa de justicia y sus limitaciones en el proceso de democratización es la temática de la tercera parte. En la última sección se discuten las respuestas étnicas acerca de las injusticias. El punto de partida de la primera parte es la observación de que el concepto de justicia siempre se funda en valores. Lo que se percibe como injusto cambia con el tiempo y no es universal. Asimismo los enfoques neoliberales, postmodernos, marxistas, feministas, estado-centristas y de la economía moral tienen esquemas muy diferentes de injusticia. Asimismo las instituciones reflejan, conforme con las relaciones de poder, ciertos valores. Philip Oxhorn demuestra que el desarrollo de los derechos ciudadanos en América Latina se efectuó de otra manera que en los países industrializados. Subraya que en América Latina los derechos políticos y sociales fueron incorporados de manera tardía y selectiva. Bajo el modelo de sustitución de importaciones (ca. 1950-1980) el Estado respondió a exigencias sociales conformes con los criterios morales de justicia. A este “implícito contrato social” se debe, según los editores, la fuerte resistencia por parte de la sociedad a los cambios neoliberales a partir de los años noventa. Sin embargo, las persistentes manipulaciones electorales de las instituciones estatales y la fragmentación de la sociedad civil lo hacen difícil a los ciudadanos hacer valer sus intereses dentro del sistema político. Además, el

sector jurídico sigue subordinado parcialmente al poder ejecutivo. Por ello no debe sorprender el desencanto político y la mala fama de la democracia que se puede observar en América Latina. No obstante, hay esperanza: Sybil Rhodes demuestra a través del ejemplo de Porto Alegre bajo el Partido dos Trabalhadores cómo –en un contexto favorable– se pueden vencer el clientelismo tradicional y el populismo. Los textos de este compendio demuestran una vez más muy claramente la deuda que tiene la democracia con los sectores sociales en América Latina.

Thomas Fischer

Hans-Jürgen Burchardt: *Zeitenwende. Politik nach dem Neoliberalismus*. Stuttgart: Schmetterling Verlag 2004. 319 páginas.

El punto de partida de este libro, escrito con mucha elegancia y estilo, es la afirmación de que “el neoliberalismo se encuentra en crisis”. Sin embargo los políticos no han notado todavía el acecho del cambio de paradigma, por lo cual el debate sobre alternativas posibles se aplaza o en su defecto se maneja en la dirección equivocada. Para entender el desarrollo actual y futuro del neoliberalismo en sus puntos esenciales y sus formas de presentarse y al mismo tiempo para reconocer o en su defecto poder hacer estimaciones acertadas sobre alternativas político-económicas posibles, el libro se encuentra dividido en tres partes principales: historia e historias –situaciones– modelos.

Todos los capítulos de las dos primeras partes se caracterizan por un alto grado de conocimiento, de presentaciones muy precisas y bien elaboradas sobre el desarrollo de las particulares situaciones polí-

ticas y socioeconómicas y de la situación actual. Los análisis son claros y están concentrados en los factores o respectivamente procesos esenciales. Formulaciones críticas-anticapitalistas apoyan las interpretaciones dirigidas en contra de la globalización, lo cual aparece –tomando en consideración el subtítulo del libro– como algo natural. En esta posición el autor está fuertemente influenciado por Pierre Bourdieu, quien es reconocido como uno de los críticos más vehementes de la globalización; sobre él trata uno de los capítulos del libro.

Dicha percepción se trastorna en el apartado de los modelos para la política después del neoliberalismo. A pesar de que se tratan problemas centrales y de que se bosquejan áreas prioritarias de trabajo, pero respecto a las soluciones a nivel internacional no puede sino ofrecerse (entendiblemente) un “trazo de contornos”. Muchas de las aseveraciones hay que catalogarlas desde la política real como utopías, como por ejemplo la exigencia de una democratización del sistema mundial o de un orden social internacional. Al hablarse de una “economía de lo imposible” (cap. 14) se muestran ya rasgos de estar entrando en el mundo de las ficciones. Pero el autor defiende –tomando de nuevo como referencia a P. Bourdieu– un “realismo utópico” (pp. 272 s.), que (así es interpretado aquí) partiendo de la realidad “agranda como utopía el horizonte hacia lo posible” y con esto juzgar y perseguir mejor lo realizable o correspondientemente las alternativas adecuadas.

El contenido del capítulo final se puede definir de manera sucinta como “el reciclaje de viejas verdades”. Aparte de esto contiene algunas anotaciones descalificadoras no solamente para el lector cualificado, como por ejemplo: “Quien hoy escribe periferia, piensa como mucho en

Grecia o en la expansión oriental de la Unión Europea”. Y “Quien dice relaciones internacionales, quiere decir como mucho cooperación transatlántica” (p. 295). O acaso solo quiere provocar, de manera, sutil H.-J. Burchardt?

Lo que no se menciona en el título del libro es que los ejemplos se refieren de manera extensa a Latinoamérica y al caso especial de Cuba, sobre el cual el autor ha publicado extensamente. También en la parte de los “modelos” dominan los ejemplos latinoamericanos. En primer lugar, de nuevo Cuba, a la que se le ven posibilidades de desarrollo apareciendo como el posible “tigre caribeño”, pero también (¿después de Fidel Castro?) a través del denominado “neoliberalismo rezagado”. Éste –así se supone– debe surgir en el marco de “un pacto político entre la élite, los tecnócratas en el área del mercado regido por el dólar y la burocracia tradicional” (¿existe ésta en Cuba?) y podría ser como la “nueva élite de poder” la portadora del “rompimiento hacia el capitalismo” (p. 190). Sobresalen argumentaciones conjuntivas –basadas sin embargo en un muy bien fundamentado nivel de información–, en parte visiones formuladas con mucho donaire. Al respecto del segundo ejemplo latinoamericano, si la Revolución Bolivariana en Venezuela bajo Hugo Chávez realmente representa una alternativa frente al neoliberalismo es puesto en duda por el propio autor.

Finalmente: el mismo Burchardt estima la calidad de sus propias afirmaciones como muy elevadas y los lectores y lectoras se acopian desde su punto de vista de buenas herramientas que les permitirán orientarse en los futuros debates sobre la política después del neoliberalismo. Además, el lenguaje comprensible hace más accesible el contenido (p. 11); para lo cual se presupone, por otra parte, el manejo de conocimientos considerables. ¿Son nece-

sarias semejantes anotaciones (un poco) presuntuosas y necesita de ello alguien como H.-J. Burchardt?

Günter Mertins

Ismael Sarmiento Ramírez: *Cuba entre la opulencia y la pobreza. Población, economía y cultura material en los primeros 68 años del siglo XIX*. Madrid: Aguilar 2004. 399 páginas.

En este libro el historiador del arte Sarmiento Ramírez presenta al público, no solamente al especializado, la imagen de la vida cotidiana en Cuba en los dos primeros tercios del siglo XIX, acompañada por gran cantidad de ilustraciones, en gran parte reproducciones de dibujos y grabados del período estudiado. Después del insuperable intento de presentar un amplio contexto social, cultural y económico de la historia de la sociedad de Cuba que fue la obra de Leví Marrero (Leví Marrero, *Cuba: economía y sociedad*, Río Piedras, Madrid 1972-1992), el libro de Ismael Sarmiento Ramírez significa otro paso ambicioso de acercamiento de la historiografía sobre Cuba a las tendencias que aparecieron ya hace años en las historiografías de diferentes naciones.

Ismael Sarmiento dedica el primer capítulo a la explicación de su concepto de cultura en general y de cultura material en especial. Escribe no solamente sobre estos conceptos (mencionando nombres como Kroeber, etc.) sino también sobre la investigación en este campo en Cuba. No sorprende que subraye la importancia de la obra de tres historiadores que en sus textos, sin que ellos mismos los llamen parte de la historia de la vida cotidiana, aportaron sustancialmente a la profundización de los conocimientos sobre el problema.

Al final de este capítulo dice: “Considero que Leví Marrero es el historiador que más aporta a la cultura material cubana; información que se encuentra dispersa en cada uno de los quince tomos que integran su máxima obra, desde que inicia con el análisis de la población y la economía indocubana hasta que concluye con el final de la Guerra de los Diez Años”. (p. 28) El autor subraya la importancia de las informaciones de Marrero sobre transporte, vestidos, comida, etc. para su investigación, apreciando también a otras dos grandes figuras de la historiografía cubana, Julio Le Riverend y Manuel Moreno Franginal, en este caso sobre todo su *Ingenio*.

En cuatro capítulos esboza después los cambios en la cultura material de Cuba en la esfera de población y economía (pp. 33-73), caminos, medios de transporte y comunicaciones (pp. 75-143), alimentos y costumbres alimentarias (pp. 145-289) y vestido y calzado (pp. 291-329). Si el primer capítulo sirve como introducción a la problemática de la estratificación de la sociedad isleña, el autor dedica gran atención en el segundo a uno de los símbolos de los cambios en la realidad cubana del segundo tercio del siglo XIX, el ferrocarril. No le interesa tanto su importancia para la economía —en este campo hicieron aportaciones en las últimas décadas Alejandro García, Óscar Zanetti, Eduardo L. Moyano Bazzani o Antonio Santamaría (los textos de los dos últimos no aparecen en la bibliografía)—, sino la repercusión de este fenómeno en la vida social y en los cambios de poblamiento de la isla. Registra el kilometraje creciente del ferrocarril en la isla y liga el auge de la significación de algunas ciudades con este proceso.

La parte más interesante del libro es, sin embargo, probablemente el capítulo dedicado a la problemática de la alimentación y las costumbres en esta esfera. En las partes introductorias describe la pro-

ducción de los alimentos en la isla, no olvidando incluir una nota sobre los víveres importados, en muchos casos artículos de lujo. Lo fundamental del capítulo consiste, sin embargo, en la descripción de las costumbres alimentarias. Como fuentes sirvieron a Ismael Sarmiento no solamente las informaciones de los criollos o españoles sino también de los viajeros –franceses, ingleses o estadounidenses– cuyos testimonios tienen un valor extraordinario. El nivel de la información es aumentado por la cantidad del material ilustrativo. En este contexto debo, sin embargo, expresar una duda. Como he dicho arriba, aprecio mucho la parte ilustrativa del texto: las reproducciones de dibujos y gráficos, los diseños de diferentes instrumentos, carruajes, vestidos, etc. Sin embargo, el autor incorporó también algunas fotografías de fines del siglo XIX o de principios del XX, a pesar de que cubre en el texto el período 1800-1868. Comprendiendo la ambición de Ismael Sarmiento de presentar al público un material precioso de la época que ya no cubre el texto de su libro temo, sin embargo, que este hecho puede llevar a la equivocación de algunos lectores (*¡cfr.* como ejemplo la fotografía de la página 143 que presenta tranvías y cables eléctricos!). Este peligro se presenta sobre todo a los aficionados a la historia cubana que, por otro lado, apreciarán el libro por su atractivo y por la capacidad del autor de presentar el tema con un lenguaje vivo de un modo sumamente interesante. Es una lástima que, si el autor dedica en todo el texto tanta atención a la problemática de las dos Cubas, la blanca y la de color, al menos en la bibliografía no aparezcan algunos trabajos de Consuelo Naranjo Orovio, una autora renombrada por su interés en la problemática de las relaciones entre la parte blanca y la de color en Cuba (*cfr.* p. ej. el título de Consuelo Naranjo Orovio y Armando

García, *Racismo e inmigración en Cuba, siglo XIX*, 1996).

Josef Opatrný

Rolando Álvarez Estévez/Marta Guzmán Pascual: *Alemanes en Cuba (siglos XVII al XIX)*. La Habana: Ciencias Sociales 2004. 158 páginas.

La mayoría de las publicaciones sobre las relaciones germano-cubanas tratan del campo de las letras y ciencias, asociadas a los nombres de Humboldt, famoso viajero y sabio pluridisciplinario, Gundlach, gran zoológico fallecido en La Habana, y Georg Weerth, comerciante, poeta y combatiente de la revolución de 1848 muerto igualmente en La Habana. Todos ellos están descritos en este libro con sus méritos intelectuales y sus huellas dejadas en Cuba, pero tratados con relativa brevedad y poca profundidad, dada la información ya muy detallada sobre ellos en libros monográficos. En vez de estas personalidades espectaculares aparecen sobre todo alemanes con profesiones y actividades más modestas pero sumamente útiles, en la economía, el comercio y hasta en la educación pública, contribuyendo en sus ramas respectivas al desarrollo de la isla. Un tal Christian Jacob Krüger impartía en La Habana con gran éxito matemáticas y contabilidad en una academia fundada por él en 1838. Muchos alemanes se dedicaron al comercio entre ambos países o trabajaban como cónsules de los Estados alemanes y ciudades hanseáticas. Un capítulo describe las actividades inversionistas de los alemanes, que trabajaban en los dos renglones más importantes de la isla, el tabaco y el azúcar. Muy conocida es la empresa H. Upmann por sus tabacos famosos. Varios alemanes desarrollaron el cul-

tivo de la caña de azúcar en el valle de Trinidad, construyendo varios ingenios. Otros se dedicaban a la cría de ganado vacuno. La construcción del primer ferrocarril en Cuba se debe al alemán Alfred Crüger (habría que recordar también que Heinrich Schliemann, el descubridor de Troya, quería construir ferrocarriles en Cuba). La minería ha sido en Cuba, como en el resto del continente, un campo privilegiado de los alemanes, que se inició en tiempos del emperador Carlos V con la llegada a Cuba del nuremburgués Johann Tetzl, en 1540. Claro que los alemanes contribuyeron también mucho al desarrollo de la industria cervecera, así como a la fabricación de sogas y a la cordelería. Además de La Habana y Trinidad, la presencia de comerciantes y fabricantes alemanes ha sido particularmente fuerte en Cienfuegos y en Cárdenas. Lamentablemente no sólo hubo un Humboldt que protestó vehemente contra la esclavitud, sino también alemanes que se dedicaban a la explotación de esclavos y al lucrativo comercio con ellos. Los autores han tratado los capítulos sobre las actividades comerciales alemanas en Cuba, incluyendo las más sombrías, con objetividad, sin polémica innecesaria contra la infiltración extranjera, muy al uso, y a pesar de que los intereses económicos de los comerciantes y técnicos alemanes no eran del todo altruistas, e incomparablemente más egoístas que los humanistas y científicos de Humboldt y Gundlach.

Las relaciones históricas entre los representantes de ambas naciones no son cuantiosas, pero sí de alta calidad, y no solamente librescas, sino personales, como se desprende de este libro. Los autores han utilizado la mayor parte de las publicaciones disponibles exceptuadas aquellas en idioma alemán. Sus fuentes son además estadísticas, archivos de provincias y ciudades, los libros de defuncio-

nes de la necrópolis de San Carlos de Matanzas y otros documentos.

Hans-Otto Dill

Blake D. Pattridge: *Institution Building and State Formation in Nineteenth-Century Latin America*. The University of San Carlos, Guatemala/New York/Washington: Lang 2004. XII, 293 pages.

Traditional Guatemalan (and Central American) historiography has been dominated by a liberal focus. After the liberals' seizure of power in the 1870's the country's history was interpreted through the lens of the victorious ideology, blaming the preceding 30 years reign of the conservatives of being at the root of all the long standing difficulties which had plagued the country. The Marxist literature on Guatemalan history, which flourished in the 1960's and 70's, did not cast doubt on this historiographical axiom. Only in the 1980's, based on careful archival research, did scholars begin to question its validity. Historians, such as Lovell Gudmundson, Héctor Lindo-Fuentes and Ralph L. Woodward shed new light on the conservative era and revised its image as a period of standstill which delayed the overall development of the Guatemalan nation-state.

Blake D. Pattridge's book on the University of San Carlos explicitly sides with this revisionist stand. Consequently, Pattridge does not narrate the University's history in the nineteenth century along the generally known chronology of conservative-liberal alternations in power. He emphasizes rather continuity than change.

Two central issues always pop up when it comes to the history of the University of San Carlos. Where is the student activism of the twentieth century rooted

and how are the conditions for the prosperity of higher education under conservative and liberal regimes? The author introduces two other issues into the debate, one concerning the conservative and liberal performance regarding the notion of modernity, the other referring to the relation between the university's development as an institution and the broader process of state formation. With this he manages to break up traditional approaches to the institution's history.

The book is chronologically organized. While chapter 1 outlines the general setting of the study, chapters 2 to 4 discuss the period from 1676, the year of the foundation of San Carlos, up to the fall of the first liberal regime in 1839. Already during the colonial period the pattern of the University's further development became apparent. Under the Bourbon rule modern ideas of Enlightenment began to scratch on the scholastic stronghold of San Carlos: a century long struggle over language (latin vs. modern languages) and over the role of the sciences against traditional studies like Theology, Laws and Canons arose.

After Independence the struggle intensified but also under the rule of the liberals, which in their own rhetoric were strongly anticlerical and determined proponents of the sciences, traditional studies remained dominant. Recurrent attempts to establish courses in modern languages, land surveying, mathematics or chemistry were doomed to failure. An idiosyncratic blend of conservative and liberal ideas resulted out of this situation of frustrated liberalism and dominant conservatism. Aptly, Pattridge names this mix "Catholic liberalism" or "liberalism before liberal reform". Interpolated into the chronological succession, chapters 5 and 8 discuss in detail this and related issues such as curricular developments, degrees granted,

professorial changes, and the University's relations to society. The author argues that the failure of liberalism was not only due to the unfavourable circumstances but also to the inherent weakness of liberal thinking in Guatemala, which ignored the country's political, social and cultural realities, especially neglecting the vast majority of its people, the indigenous population.

Following independence, another long lasting problem gained importance for San Carlos and the Academy of Sciences, which, temporarily, had been established by the liberals in place of the university in the 1830's: financial penury. Up to mid-century, the state was not in the position to guarantee the finances necessary to build up and maintain a really functioning institution of higher learning. Thus, no matter whether under conservative or liberal rule, the University had to fight for its bare survival. Pattridge considers these difficult circumstances to be one factor that fostered, from the 1830's onward, a developing corporate consciousness among the university staff and accounted for the growing importance of the University in the social and political life of Guatemala.

Chapters 6 and 7 illuminate San Carlos' history during the conservative reign of Carreras and the liberal governments after the seizure of power by Barrios in 1871. The pivotal event of this period was the 1855 University reform law which, for the first time, guaranteed the institution sufficient funds. The state and its institutions were now stable enough and the government wielded enough power to achieve concrete goals. Thus, it was under conservative rule, that the university got its most important impetus. Pattridge also convincingly argues, that more intellectual freedom existed in the conservative era than traditional history has imagined. On the other hand liberal support for modern

higher education and the idea of Enlightenment was more rhetorical than real.

In sum, the author concludes that differences between liberals and conservatives meant more in terms of the subsequent liberal-conservative historiographical polemic than they did in terms of modern Guatemala's actual historical development. Continual political and economic crisis after independence levelled out the policies of the two ideological parties. The significant changes initiated at San Carlos in the mid-1850's, were not due to mere alterations in the power structure, but were closely linked to profound shifts in Guatemalan political and economic life. In this sense, the reforms of 1871 brought culmination to changes that had begun in preceding years. The rise of the University of San Carlos to one of the most important corporate bodies of Guatemalan societies is an example of the close connection between institution building and state formation.

The book certainly is a valuable contribution to a modern understanding of Guatemala's history in the nineteenth century. A critical note has to be made, however, on the sometimes long-winded narrative and excessive name dropping, which makes evident the lack of a profound prosopographical analysis of the Guatemalan elites and an in-depth scrutiny of the social background of the students as members of elite and middle class families. Hopefully, forthcoming studies will accord more attention to these aspects.

Peter Fleer

Ludger J. Löning: *Economic Growth, Biodiversity Conservation, and the Formation of Human Capital in a Developing Country: the case of Guatemala*. Frankfurt/M., etc.: Lang (Göttingen Studies in Development Economics, 13) 2004. 248 páginas.

Originado de uma tese de doutorado, este livro traz importantes contribuições às incipientes análises empíricas sobre o papel da educação na conservação da biodiversidade em países com graves e profundas diferenças sociais, culturais e econômicas e ao mesmo tempo com uma rica biodiversidade. Tendo a Guatemala como estudo de caso, o autor realiza um longo percurso para encontrar dados confiáveis e disponíveis e estudos anteriores nos quais possa se apoiar. Seu enfoque inicial é a economia e analisa as diretrizes teóricas hegemônicas sobre crescimento econômico e o papel da educação nesse processo. Observa que entre os principais argumentos teóricos apoiados em pesquisas realizadas em outros países com características semelhantes às da Guatemala há aqueles que consideram que a acumulação do capital humano (educação) pode ter um pequeno impacto no crescimento ou ainda que é fraca a que a correlação entre desenvolvimento e educação. Outros estudos mostram que a qualidade da escolarização é muito mais importante que a quantidade da mesma. O autor está atento em não generalizar ou encontrar os mesmos resultados na Guatemala. Dessa forma a profundidade e persistência na busca de dados confiáveis é um ponto alto do livro.

Considerando que este país passou por uma guerra civil de 1975 a 1985 na qual morreram aproximadamente 200.000 pessoas e 1 milhão de refugiados numa população estimada em 10 milhões, o autor procura desvelar qual foi o impacto da guerra para a conservação da biodiversidade e a

ampliação da educação primária nas zonas rurais. Nesse contexto social e político, a preocupação com a conservação da biodiversidade não tem sido uma prioridade. Apoiado em dados da FAO (2001) mostra que a taxa de perda da biodiversidade na Guatemala tem sido tão alta quanto em outros países como o Brasil e Indonésia. São poucos os estudos e resultados empíricos mostrando o papel da educação na preservação da biodiversidade, o que é uma das principais hipóteses do pesquisador. Alguns dos seus resultados mostram que o aumento da escolaridade não significou maior redução do desflorestamento, e que a intensificação de técnicas agrícolas ocasiona uma maior demanda por terras produtivas. Esse último resultado coloca em xeque projetos agrícolas de agências de cooperação e de ONGs. Apoiado em vários outros estudos indica que o efeito da educação na desflorestamento é em muitos casos não-linear, e que há várias controvérsias empíricas.

Na Guatemala a expansão da agricultura e da pecuária foi que provocou maior impacto no desflorestamento. O período da guerra civil foi o que apresentou as menores taxas de desmatamento e em áreas onde a violência foi maior, o desflorestamento foi menor. Em 1950 as florestas cobriam 65% da área do país (70.451 km). Em 2000 apenas 26% (28.497km).

O terceiro tema analisado é a educação escolar de forma geral e a educação rural em particular. Para a primeira tem se mostrado evidente que o domínio do espanhol (num país multiétnico e lingüístico) é um dos fatores culturais mais importantes nas atividades não-agrícolas da economia guatemalteca e que no acesso à escola há uma grande diferença entre homens e mulheres, com desvantagens para elas.

Após a guerra civil, a Guatemala tem feito um grande esforço para ampliar a

escolarização, principalmente na zona rural, onde pelo menos 415.000 crianças se encontravam fora da escola. A experiência do PRONADE (*Programa Nacional de Autogestión para el Desarrollo Educativo*) que é tido como um dos mais importantes por envolver a comunidade e os pais dos alunos e alunas, ser conduzido por ONGs apoiadas pelo governo e realizar constantes avaliações de suas atividades. Apesar do sucesso uma das principais dificuldades do PRONADE é oferecer uma educação multilingüe, já que muitas crianças de origem indígena não dominam a língua espanhola e muitos professores não dominam as diversas línguas locais. Outro problema é a excessiva burocracia e liberação de verbas que atrasa o pagamento do salário dos professores e professoras. A expectativa é que os efeitos da escolarização tenham um efetivo impacto na preservação da biodiversidade, na ampliação dos direitos das comunidades indígenas e rurais, na consolidação dos fundamentos democráticos de uma sociedade justa e multicultural e no crescimento econômico da Guatemala. O trabalho de Ludger J. Löning é uma referência inevitável para pesquisadores de várias áreas do conhecimento, técnicos e gestores de políticas públicas e de cooperação internacional.

Marcos Reigota

Linda Helfrich-Bernal: *Kolumbien: Wahlen und Parteien im Gewaltkonflikt*. Frankfurt/M.: Vervuert 2002. 555 páginas.

Este libro, resultado de una investigación empírica de cinco años, es el más completo de los que hasta hoy en día se ha publicado sobre los partidos políticos y el régimen electoral de Colombia. Trata el

sistema y el proceso electoral, el sistema de partidos y los mecanismos de participación democrática directa y semidirecta después de las reformas en los años ochenta y noventa. La autora evalúa hasta qué punto la transición de aquellos años llevó a un aumento de calidad de la democracia colombiana. Además, quiere averiguar si el comportamiento de los electores y de los elegidos es más democrático que durante el Frente Nacional (1958-1974).

El primer capítulo abarca los conceptos que se adoptan en la literatura. En el siguiente capítulo se resumen los principales rasgos del sistema bipartidista tradicional de Colombia. Durante el régimen del Frente Nacional tuvieron lugar elecciones aunque de carácter semicompetitivo; la administración del Estado fue repartida entre los partidos liberales y conservadores. El desmonte del Frente Nacional ocurrió en un momento de mayores retos fuera del bipartidismo: del auge de los cárteles de la droga, del paramilitarismo, de diversos grupos guerrilleros, de nuevos partidos y de movimientos sociales. Se demuestra que las élites se pusieron de acuerdo sobre reformas para restituir la legitimidad de las instituciones estatales controladas por ellas. Querían bajar el nivel de violencia política y de la mafia.

En el capítulo tres se discute el proceso de transición durante las administraciones de Belisario Betancur (1982-1986), Virgilio Barco (1986-1990) y César Gaviria (1990-1994). La autora hace hincapié en el hecho de que las reformas de estos presidentes aumentaron el poder de los ciudadanos para determinar los puestos políticos del país. El cuarto capítulo describe los cambios en el proceso, el derecho y la organización electoral así como el impacto de estas reformas en el sistema electoral y el sistema de partidos. Refiriéndose al régimen electoral, Helfrich subraya la

persistencia de costumbres, valores y comportamientos clientelistas y la falta de competitividad efectiva en algunas regiones del país. Debido al potencial de amenaza por grupos paramilitares y por organizaciones guerrilleras en muchos municipios, a los miembros de los partidos de la izquierda o de la derecha les resulta muy difícil lanzar sus candidaturas en procesos electorales. La izquierda es todavía demasiado fragmentada para ganar elecciones nacionales. No obstante, los pequeños grupos juegan un papel muy importante en alianzas electorales; para fomentar esta tesis, Helfrich puntualiza que es casi imposible ganar elecciones presidenciales y gobernar efectivamente sin alianzas con grupos políticos pequeños.

Con todo, se trata de un estudio muy interesante. En particular salta a la luz el trabajo empírico sobre los procesos electorales en Tumaco, ciudad de población negra en la costa pacífica. Finalmente cabe señalar que este estudio contiene en total 90 cuadros y gráficos muy valiosos sobre varios aspectos de las elecciones y los partidos políticos de Colombia así como una bibliografía de 95 páginas.

Thomas Fischer

Sabine Kurtenbach/Mechthild Minkner-Bünjer/Andreas Steinhilber (eds.): *Die Andenregion – neuer Krisenbogen in Lateinamerika*. Frankfurt/M.: Vervuert 2004. 434 páginas.

Las diecisiete contribuciones a este tomo se reparten en tres secciones, dedicadas a los campos de problemas, a informes sobre los desarrollos nacionales y a las opciones internacionales de actuar. Como ya insinúa el título, los catorce autores coinciden en calificar el desenvol-

vimiento económico, social y político como sumamente crítico y alarmante en toda la región andina durante las dos últimas décadas. Por diferentes que hayan sido los desarrollos de las cinco naciones andinas después de la renuncia a la infructuosa estrategia proteccionista de la sustitución de la importación a finales de los años ochenta, todos confluyen en llegar a estados precarios que expiden pésimos certificados sobre los resultados de las reformas de corte neoliberal, sucesoras de la época proteccionista. La marginación de grandes sectores de la población a nivel socioeconómico y político se ha afianzado; en lugar del cambio económico en pos de integración y diversificación de sus sectores y de su productividad, se han incrementado geométricamente el sector informal y asimismo las actividades ilícitas; la totalidad del empeoramiento de las circunstancias de vida de la mayoría de las poblaciones frente a las expectativas, levantadas por las promesas de las reformas al principio de los años noventa, condujo a la erosión de las organizaciones representativas horizontales como los sindicatos, los partidos políticos y, por otro lado, a la fuga emigratoria. Las expectativas de participación política no se cumplieron, por otro lado no hubo espacio para el despliegue de fuerzas dinámicas en la economía, de modo que la fama del modelo democrático mismo se contaminó, la conducta rentista se extendió en medio de la clase empresarial y el populismo en diferentes formas de apariencia está en auge.

Pero no son estas constataciones nada novedosas, lo que constituye la importancia de este tomo. Cada una de las tres secciones cuenta con contribuciones profundas, desarrolladas en base a amplias informaciones e interesadas en presentarle al lector el estado de investigación científica y los importantes puntos de vista del tema.

Los campos de problemas, que constituyen la primera sección, se reparten en los conceptos de crisis y de reformas políticas en general, discutiendo varios métodos para analizar y medir sus efectos, al espacio que van ocupando los actores sociales, particularmente los movimientos indígenas en estructuras organizacionales renovadas a partir de los noventa y a la situación de los derechos humanos. Estas contribuciones investigan, en qué medida el antes mencionado progresivo agotamiento del tradicional esquema partidista acarrea la irrupción de nuevas fuerzas en el panorama político. Un artículo sobre la economía de las drogas, que recoge los distintos antecedentes históricos de los tres países concernidos, completa esta primera sección.

Los artículos sobre crisis y reformas son de especial valor porque intentan aplicar modernas teorías de las ciencias políticas a la situación de los países andinos. La única posición positiva del saldo final es la baja significativa de la inflación, en su aislamiento ningún punto clave frente a la ausencia de la reforma estructural del sector productivo. Éste no se diversificó, no generó nuevos puestos de trabajo, no independizó las economías nacionales de unos pocos bienes primarios, mineros, petroleros y agrícolas. Para las economías de los países andinos, la globalización significó, sobre todo, aludes de importaciones, abaratadas en consecuencia de la apertura de los mercados, con todas sus consecuencias desfavorables para la balanza del comercio exterior y para las pequeñas y medias empresas.

Hay que diferenciar entre las especies de reformas; una primera instancia de las mismas se refiere a medidas de la política monetaria, tributarias, crediticias y otras más. Siguen las reformas que pretenden modernizar las instituciones administrativas a nivel medio y bajo, el aparato jurídi-

co, el sistema de educación y otras entidades reguladoras de la sociedad. Hay diferencias entre los países andinos en sus prioridades de reformas, sobre las que el lector es exactamente informado por los análisis. No obstante, la histórica y persistente debilidad del Estado político como agente coordinador para realizar tales reformas, termina la gestión en todos estos países. Dicha debilidad se corrobora en la falta de promocionar medidas, que toquen la repartición de bienes y la impunidad de violaciones de derechos humanos básicos cometidas diariamente en medio de condiciones arcaicas de trabajo. Desgraciadamente, es esta característica negativa la que tienen en común los países andinos, así como sus secuelas. La inseguridad por doquier ya llegó a ser factor económico que cada empresa tiene que integrar en su cálculo de costes. Las huidas emigratorias, que regularmente causan tragedias debidas a los criminalmente inadecuados recursos empleados para tales empresas por los “coyoteros”, dejan inseguridades y vacíos sobre tradiciones arraigadas en las regiones de donde arrancaron. La falta de profesionales en muchas áreas en regiones rurales puede interpretarse como uno de los resultados del éxodo. Debido también a dicho desconcierto causado por las olas migratorias, al igual que a otros factores difíciles, las remesas, mayoritariamente, no llegan a ser reinvertidas. Entretanto, las remesas ocupan un rango entre las primeras tres a cinco posiciones de los ingresos internacionales de cada país andino.

Las estadísticas, los métodos adoptados para averiguar datos, los sistemas de información, los modos de la contabilidad y su declaración y otras áreas de presentación de la realidad socioeconómica son bastante diferentes de nación a nación, de tal modo que a menudo los datos disponibles no permiten su comparación inmedia-

ta. Un valor particular del tomo presente consiste en las reflexiones y elaboraciones que se hacían en aras de compatibilizar y comparar dichos datos. Así se produjo una obra de consulta muy útil y un resumen de las investigaciones recientes muy valioso.

La segunda sección presenta análisis sucintos de los cinco países andinos y la última echa una vista hacia la región andina desde Estados Unidos, desde Brasil y desde la Comunidad Europea. Uno de los problemas inevitables de este tipo de documentación de estudios regionales es evidente también en el presente libro. La toma de decisión entre el objetivo de brindar un panorama actual o el objetivo de centrarse en análisis de fondo, no se solucionó de manera suficientemente clara; por lo tanto, al interesado lector después de un año de la publicación del libro, le tienen que molestar constataciones falsificadas por la historia (como “la víspera de la caída definitiva de Hugo Chávez”, “las perspectivas de Lucio Gutiérrez”, quien una vez es denominado como “el candidato de la población indígena” o la verdaderamente atrevida atribución al –entretanto igualmente expulsado– presidente boliviano Sánchez Losada de “consecuente combatiente de la corrupción”). Al nivel analítico, que mantienen las contribuciones en particular, una mayor distancia hacia los sucesos diarios no le hubiese quitado validez.

Esta nitidez analítica identifica las dos contribuciones que se ocupan de la economía y del impacto general de las drogas ilícitas. En base a un recorrido sucinto por las tradiciones históricas de varios sectores culturales donde el consumo frecuentemente ritualizado de drogas desempeñó un importante papel, el primer artículo destaca las diferencias actuales entre los países. Mientras que en Colombia el narcotráfico llegó a ser una notable fuente tanto de un bienestar ilegalmente adquiri-

do en general, como de la financiación del conflicto armado en particular, en Perú y Bolivia el cultivo amortigua el horrendo desempleo agravado por los masivos despidos en el sector minero. Son tendencias, que convergen en torno de la internacionalización de las operaciones de los grupos organizados y de los subyacentes problemas socioeconómicos. El segundo artículo analiza la política antinarcótica de los Estados Unidos sustentándose en una rica diversidad de documentos norteamericanos, tanto gubernamentales como de investigadores independientes.

Por otra parte, la última subsección del tomo refleja, en cierto modo, la pobreza real de su objeto, que son las relaciones entre la Unión Europea y la RFA y la Comunidad Andina. Con la excepción de España, esta región latina no ocupa un rango alto dentro de los intereses estratégicos de la Unión Europea, y las regulares declaraciones de buenas voluntades hasta ahora no cambiaron tal estado de cosas. Aunque el problema del narcotráfico hacia Europa crece continuamente, la Unión Europea no quiere abrir otro campo conflictivo con EE. UU. y hasta ahora se abstuvo de tomar medidas masivas y concertadas para entablar una estrategia propia, que según declaraciones hechas en otras ocasiones podría diferir de la guerra contra las drogas conducida por EE. UU. Pese a su mercado con casi 120 millones de consumidores, la CAN no alcanzó la importancia correspondiente a tal atractivo. Este hecho apunta a un tema al que la primera sección hubiera podido dedicar un propio artículo. El estado desmembrado de la CAN persiste, el pobre grado de integración dificulta el proceso innovador en aras de producciones a gran escala y en las negociaciones internacionales no se ha hallado una estrategia apropiada que sobrepusiese las ventajas comunes de la región a los atrasos particulares.

En resumen, hay que destacar, en primer lugar, el extraordinario valor del libro como obra de consulta, puesto que cada sección cuenta con amplias y bien elaboradas tablas de datos. El panorama de los países andinos, que proporcionan las contribuciones, abarca muy interesantes ideas y reflexiones sobre democracia y reformas políticas y económicas dentro de un contexto globalizado. Además indica, cómo de los límites de dichas reformas, que a su vez no les son intrínsecos, sino que se deben a constelaciones determinadas e intereses particulares, surgen las corrientes populistas.

Jochen Plötz

Francisco Domínguez/Marcos Guedes de Oliveira (eds): *MERCOSUR between Integration and Democracy*. Bern, etc.: Lang 2004. 217 páginas.

El libro *MERCOSUR between Integration and Democracy* es una colección de artículos de ocho autores que se dedican a analizar la idea y el proceso detrás del proyecto de integración más grande de América del Sur. Los complejos estudios interdisciplinarios se mueven dentro del marco de tres problemas fundamentales:

Primero: analizar el MERCOSUR también es analizar el marco político de este proyecto que es el neoliberalismo. Segundo: el MERCOSUR también es una reacción de los Estados latinoamericanos a la política de los Estados Unidos construyendo la "Free Trade Area of the Americas". Tercero: el proceso de la integración solamente tiene ventajas para una minoría de la población. La mayoría no es capaz de participar en este juego internacional.

Marcos Guedes, uno de los editores, tiene en vista en su artículo "Limitations

on Democratic Transitions in Latin America and the Fate of Mercosur” el caso de Brasil, sobre todo el proceso político bajo el presidente Cardoso. Su conclusión con respecto a la presidencia de ocho años culmina en la tesis de que el factor más impresionante era el crecimiento económico a través de la atracción de capital internacional. Por otro lado, la dependencia del país es más grande que antes y la exclusión social de la mayoría de los brasileños se efectúa con más virulencia que antes.

Francisco Domínguez, el otro editor, centra su atención en la crítica del neoliberalismo en general. Dice que este concepto ideológico, como una reacción al contexto internacional, no es una ideología. Es decir, que el neoliberalismo es el motor y también el obstáculo más grande de la integración. El motor, porque las inversiones directas en los países afiliados son muy altas, el obstáculo, porque estas políticas no tienen un fondo social y ético.

El tercer autor, Marco Lima, está representado con su artículo “Mercosur and the global order: a Methodological Essay”. Para él es importante, interpretar el MERCOSUR en un contexto interdisciplinario, como son no sólo la teoría de la unión aduanera, sino también preguntas socio-económicas, sociales y culturales, y reflexiones tecnológicas y financieras. También la política global se tiene que tomar en cuenta, especialmente la del proyecto de la “FTAA”.

Mercelo de Almeida Medeiros en su *paper*: “Multi-Level Governance and the Problem of Balance within MERCOSUR” formula la tesis de que por la existencia de una multitud de organizaciones y sub-organismos la interacción de los miembros es demasiado compleja para una función efectiva y a veces es llevada por intereses no-compatibles.

El artículo “MERCOSUR: Democracy and Political Actors” del catedrático

Tullo Vigevani con Karina Pasquariello y Marcelo Fernandes de Oliveira muestra en qué manera trabaja el sistema de la democracia en un caso concreto. Los autores se refieren al estudio clásico de Raymond Aron sobre las cooperaciones internacionales.

Olives Dabène hace la pregunta de si el MERCOSUR tiene un “proyecto”, es decir, si tiene un objetivo estratégico en el sentido de crear un *added value* al beneficio público. Peter Lambert, un autor que vivió cinco años en Paraguay, pregunta para qué dicho país continúa siendo miembro. En su artículo “Paraguay in Mercosur: ¿para qué?”, dice que este país no tiene ninguna ventaja en la pertenencia. Solamente sigue “figurando como florero”.

Al final, el autor Suranjit Kumar Saha contribuye con unas consideraciones en “Core-Periphery in the Americas: Understanding the Political Economy of MERCOSUR and FTAA”. Especialmente Brasil y Argentina tienen dos puntos de vista diametralmente opuestos. Para Brasil el MERCOSUR es un medio para mejorar su posición geopolítica, para Argentina solamente una posibilidad económica para mejorar su posición como exportadora de bienes.

Estas últimas posiciones representan también dos efectos fundamentales del MERCOSUR en especial y de un proyecto de integración en general. Una cooperación de diferentes Estados nunca tiene solamente efectos económicos, sino también políticos globales que, por su parte, tienen efectos retroactivos sobre la organización interna de los Estados participantes.

El libro en su conjunto es una contribución exitosa para la discusión de todos estos aspectos.

Peter Bauer

Luis Alberto Romero: *A History of Argentina in the Twentieth Century*. University Park: The Pennsylvania State University Press 2003. 370 páginas.

Esta sinopsis de la historia argentina del siglo xx tiene muchas características que la califican como clásica por su abundante información, su legibilidad, su rigidez en cuanto al enfoque, la periodización convincente, la inclusión de las controversias así como su bibliografía exhaustiva. El autor, Luis Alberto Romero, titular de la cátedra de Historia Social General en la Universidad de Buenos Aires, brinda una narrativa de una tragedia nacional: el siglo comenzó con un milagro económico espectacular, el auge de un partido de clase media (el Partido Radical), la urbanización, la transformación hacia el país más europeo a través de la inmigración. Siguió el peronismo, que desembocó en una fase marcada por el extremismo tanto por parte de la derecha como por la de la izquierda. Esta situación culminó con la dictadura militar. Finalmente Argentina entró en una etapa que Romero llama “the great transformation” (hacia la democracia y el neoliberalismo).

En la portada del libro se ven a Evita y a Juan Domingo Perón arengando a las masas reunidas en la Plaza de Mayo desde el balcón de la Casa Rosada. El peronismo es, según Romero, clave para comprender el drama argentino, dado que fue una invención argentina para manejar la situación en que vivió el país en la primera mitad del siglo. El mayor problema de aquella época consistió en la fracción entre sectores modernos urbanos y una élite tradicionalista y rural. El autor hace énfasis en que la fórmula peronista ha seguido la tradición autoritaria y presidencialista y –además– que ha contribuido al populismo y al corporativismo. Hoy en día el autoritarismo, el populismo y el cor-

porativismo siguen siendo obstáculos para alcanzar una sociedad más democrática y justa. El capítulo sobre el “Proceso de Reorganización Nacional” es especialmente interesante. Romero comienza con un análisis de la planeada y sistemática liquidación de la oposición política y de la protesta social que llama genocidio. Según Romero, los dictadores han considerado imprescindible el control entero sobre la sociedad a través del terror y la censura para alcanzar su proyecto de reestructuración. Los sindicatos perdieron su poder, se concentró el sector financiero y se minó el Estado de derecho. Bajo la dictadura, la complicidad entre la justicia y los empresarios se agravó. Concluye Romero que estas tendencias ni siquiera llevaron a la mejora de la economía. Ello tuvo como consecuencia que cuando finalmente se perdió la Guerra de las Malvinas, los militares tenían que entregar su poder a gobiernos civiles.

En suma, este libro es una muy buena introducción a la historia contemporánea de Argentina.

Thomas Fischer

María Seoane: *Argentina. El siglo del progreso y la oscuridad (1900-2003)*. Buenos Aires: Planeta 2004. 223 páginas.

María Seoane estudió Economía en la Universidad de Buenos Aires, su carrera profesional se ha centrado en el mundo del periodismo; el libro cuya lectura en esta oportunidad recomendamos, constituye un prolijo análisis del trayecto de ascenso y caída del horizonte político fundacional de la Argentina en el siglo xx. Con notable prolijidad y serenidad Seoane no sólo aborda algunas de las claves cons-

titutivas de la puesta en obra de un proyecto de progreso, como lo fue el de la generación de 1880, sino también los mecanismos de destrucción de aquél. Asimismo, se detiene a considerar los aspectos que vertebraron la mediación, por cierto compleja, del peronismo y el señalamiento de varios de los nudos dramáticos de la tragedia que el genocidio y el autoritarismo sembraron, a partir del golpe de 1976 en la Argentina.

A cada paso enhebra los hechos de índole político-económica con las manifestaciones culturales para poner en evidencia, por qué la Argentina contó con ciertas particularidades a diferencia de otros países de América Latina, y para argumentar sobre las razones a expensas de las cuales se desenvuelve su crisis actual, más que profunda, sin soluciones todavía reales. Porque se trata de una mirada genuina que rechaza los dualismos fáciles, porque describe con notable capacidad de síntesis situaciones complejas sin quedarse pegada a una concepción lineal de la Historia, Seoane ayuda a desmitificar numerosas cuestiones que hacen a cierta filosofía práctica paradójicamente irreflexiva del argentino medio, y al mismo tiempo, permite ver la fragilidad del sistema democrático argentino. Mirada que se constituye como perspectiva respecto del devenir histórico en el sentido de proceso. Es decir, como vasta articulación que permite reconocer los hechos fundamentales que atentaron en contra del crecimiento “justo y soberano” –tantas veces proclamado por varios de quienes anhelaron en vano ser sus “dirigentes” en las últimas décadas del siglo XX– en un país que contaba con recursos auténticos para acceder a la modernidad occidental. Y que, sin embargo, no sólo vio el hundimiento de sus legítimas esperanzas sino que, además, padeció el crimen colectivo, la represión de la memoria en virtud de una frívola escena

de “bienestar” y derroche, hasta la repetición ominosa de mecanismos de exclusión injusta y autoritarismo difíciles de superar en el presente.

Seoane reconstruye el vigoroso dinamismo a expensas del cual la población argentina se configuró con el aporte de aluvión de la inmigración europea. Además, describe cómo aquella rápida absorción de componentes variados al entrar en contacto con una política educativa estatal que atendía a la alfabetización de la mayoría, derivó en una escena de ascenso social para los sectores medios, sostenida sobre valores genuinos. Hay, en tal sentido, un encendido homenaje al oficio de indagación de Rogelio García Lupo, a quien se nombra en una de las dedicatorias del libro, también a Horacio Verbistky, y a Rodolfo Walsh, entre otros. Periodismo construido con voluntad de resguardo ético de la verdad para resistir los usos del miedo y la violencia, y que evita condenar al público a contemplar la historia en lugar de hacerla. Y hacer la Historia, parece indicarnos María Seoane, no sólo implica escribirla, como éste es el caso, con prudencia inteligente y valiente, valga el oxímoron, sino también, animarse a implicarse en una historia tan compleja como decepcionante: atreverse a revisarla y desear evitar la repetición de los ciclos de violencia y autoritarismo. Como es obvio deducir, Seoane no basa tal movimiento en la exaltación de ideales abstractos, sino que analiza el patético andamiaje de represión y estafa padecido por los sectores populares para transparentar, a cada paso, cómo aquel movimiento estuvo ligado con la corrupción creciente de sectores oficiales vinculados directamente al beneficio económico de determinados sectores de la población, en perjuicio de la mayoría.

Entre el proyecto de 1880 y el año 2003, el plan educativo de Sarmiento abre más allá de las críticas que merece, un

puente fundacional. El golpe militar de Videla con las estrategias económicas de Martínez de Hoz, profundizadas hasta el paroxismo por las maniobras de Domingo Cavallo hacia fines del siglo XX, y los tristes episodios de diciembre de 2001 muestran, en cambio, su hundimiento. Hablan de un largo proceso de decadencia que la mayoría de la población argentina no ha sido capaz de asumir como tal, con el “recreo” frívolo del menemismo, y la dificultad actual ante la crisis de los partidos políticos y los sindicatos para crear polos de resistencia popular que permitan a vastos sectores de la población volver a levantar y ejecutar algún proyecto, más allá de la lucha cruel por la supervivencia inmediata y cotidiana.

En medio de aquel cuadro, Seoane no olvida celebrar con notable sensibilidad, la experiencia de abrigo de la que dispensaron muchos argentinos en el exilio, quienes debieron emigrar del país ante el riesgo de la cárcel y de la muerte, así como también el triste lugar de la universidad en la paupérrima década de los noventa. Y si las líneas destinadas a evocar la propia experiencia de la autora durante la celebración de las fiestas de Navidad en una aldea de Italia son ciertamente conmovedoras, las líneas dedicadas a recordar el silencio de la mayoría de los universitarios argentinos durante el “proceso” menemista son ciertamente indignantes. Seoane afirma que existieron excepciones, señala que no todo fue adaptación rápida a los intercambios que proponía el mercado olvidando injustamente por conveniencia de algunos, el destino genuino de la universidad pública en un país como Argentina. Pero, al mismo tiempo destaca la cobarde indiferencia con que muchos se montaron en el camino egoísta del “desarrollo” personal, olvidando el espacio de inserción de las instituciones en un país devastado, así como el

compromiso que aquéllas debían ser capaces de abrir hacia el porvenir. Así en uno de los pasajes del libro se lee:

“En la década menemista, años de mediocridad y empobrecimiento general de ideas, los intelectuales argentinos, salvo honrosas excepciones, guardaron un conveniente silencio, en especial en los primeros años de fantasía primermundista y *boom* de consumo. Fue, como en muchos otros países en esos años, un momento en el que predominaron los asesores-opinólogos, en sintonía con los medios de comunicación. Se construyó un intelectual académico, un intelectual asesor, un intelectual que posee ciertos conocimientos que reclama la vida partidaria y la vida política. Algo pasó en relación a cómo los medios reclamaban un cierto tipo de intelectual, cómo la universidad terminó haciendo imperar ciertos estilos basados en intercambios académicos, circulaciones de becas, financiamientos de investigación de fundaciones extranjeras, que construyen un lenguaje único, una idea del intelectual en algunos casos con grandes trabajos, pero acogido en ese estilo de intercambio de un mundo estamental académico, fuera y dentro de la universidad, fuera y dentro de fundaciones. Fue un tipo de intelectual ‘orgánico’ del mercado, definitivamente no gramsciano.

En el campo de las artes, hubo algunas excepciones. La literatura vinculada a la narrativa histórica dio al escritor Andrés Rivera el Premio Nacional de Literatura por su novela extraordinaria *La revolución es un sueño eterno*. Los libros de periodismo de investigación sobre la política y sobre la historia dictatorial se transformaron en best-séllers, lo que indicaba la necesidad de los lectores de indagar sobre el pasado y encontrar explicaciones sobre su presente...”.

Claudia Caisso

Frank D. McCann: *Soldiers of the Pátria. A History of the Brazilian Army, 1889-1937*. Stanford: Stanford University Press 2004. XXV, 593 páginas.

This fascinating account of the evolution of the Brazilian military institution stretches from the army's overthrow of the monarchy in 1889 to its support of the coup by Getúlio Vargas in 1937. It departs from and asserts one of the basic foundational thesis of modern Brazilian history, i.e. that the army served as the core institution of an expanding and modernising Brazilian state. The study is based, the author notes, on research in four different countries, interviews with surviving military and civilian leaders, and makes use of hitherto unused internal army documents and diaries. The author is professor of history at the university of New Hampshire and author/editor, among others, of *The Brazilian-American Alliance 1937-1945* (1973), *A Nação Armada; Ensaio Sobre a História do Exército Brasileiro* (1982) and co-editor of *Modern Brazil: Elites and Masses in Historical Perspective* (1989).

McCann understands the history of the Brazilian army as "a reflection of the complex, complicated and sometimes contradictory national culture" (p. iii). The book starts with "republican turmoil" (chapter 1) and develops its theme chronologically in eleven chapters up to "The generals and Estado Novo", including key historical events such as *Canudos*, *Salvações* and *Contestado*. In methodological terms, the author identifies a group of authors such as Ronald M. Schneider and Alfred Stepan and others whose point of departure and main interest were military-civilian relations. His focus is more on the military institution itself (p. xxiii). Indeed the author looks at the institution from the inside out, in terms of its internal dynam-

ics and powerful figures, as a reviewer in *Foreign Affairs* described the book.

The author stresses the "conservative interventionism" of the Brazilian army which made it impossible for a professional doctrine of the army as apolitically neutral institution to flourish in Brazil (p. 440). When civilian politicians fought each other and sought, on occasions, support from military leader supporting different civilian factions, some military leaders were tempted to have the military play a mediating role (*poder moderador*). McCann is doubtful about a continuous role along this line, instead he suggests that after the civil war 1893-95 the military had lost its capacity to play that role (p. 65). Nevertheless a characteristic pattern was short-term intervention, re-establishing order and withdrawal to the barracks. Such an activist posture necessarily resulted in a growing, or at least rather permanent politicisation of a number of military leaders as a constant characteristic. There were of course two major exceptions to that rule, i.e. the military as government, at the time of *estado novo* 1937-1945 and the recent dictatorship, 1964-1985.

There is an interesting account of the role of foreign military missions. Brazilian officers had been sent for training to Germany in 1906, 1909 and 1910. However, a planned German mission was never sent due to a strong pro-French position among politicians (p. 100) which related back to a French mission which had trained São Paulo's *Força Pública* 1906-1924 (p. 246). The mission could gain a certain amount of influence on the training of officers at the General Staff School, albeit not a strong one (pp. 192, 245). There was a clear agenda to keep out the Germans from playing the role of military adviser. Naturally, foreign military training was also related to the economy, i.e. import of foreign weapons and munitions.

McCann also discusses ways of the top military brass to protect the army from harmful outside influence, for example by constitutional disenfranchisement in the *estado novo* (p. 440). At the time, the army gained a coherence and unity it had not before 1922. It also started to create its own legitimacy autonomous of the government in power; ideological indoctrination began to establish a more and more important role in training at all levels (p. 441). With some success it sought to indoctrinate élites with an industrial vision of the country. But it always had to fight against a considerable level of internal factionalism which restarted under the second Vargas government 1951-54 crippling thereby its capacity for political control (José Murilho de Carvalho, cited in McCann, p. 442).

This is an excellent comprehensive account of the early history of the Brazilian army, meticulously researched and documented, well written and interesting to compare with research results of earlier works of Stepan and other US and Brazilian scholars.

Wolfgang S. Heinz